

Señor D.<sup>o</sup> Bonario Acuña de Laiglesia.

Queridísima prima Bonario:  
con toda el alma te agradezco, tu cari-  
ñosa carta, en que me manifestas  
tus impresiones al acercarse la repre-  
sentación del drama y el ejemplar  
de este, que tanto ansiaba conocer.

A una persona de tu elevadísi-  
mo y claro talento no se le podían  
ocultar las condiciones del público y  
las impresiones que había de recibir an-  
te la naturaleza y las tendencias del  
drama, y así es, que tu corta frase  
escrita, no antes sino en el momento  
de la representación, apenas de haberla  
recibido cuatro días antes de eludirnos.

Desde luego me pareció muy  
corto el tiempo destinado a ensayar

y preparaciones y temía que su ejecución se resintiera de esto y se realizara sin la seguridad que otras de no importancia requieren en los actores.

No conocía el drama, pero sabiendo el nombre del protagonista y la época histórica á que se refería, y su manera de ser y de sentir, desde luego estaba permeado del subido tinte de su patriótica y generosa arrauques.

En abreite un día la historia; días en que tal vez me quemabas en los laureles conquistador, me tratabas de recordarlos, pero <sup>ante</sup> aquellas tiranías e inmorales señoras; ante aquellos abusos y crímenes, que subleban la conciencia: ante aquel pueblo dividido y envejecido: ante aquellos vendedores por valientes artilleros que se lanzan al combate en pro de la más santa de las causas, y ante el desai-

trono termino que alcanzaron, de la  
misma manera, que a ser hombre y  
vivir en aquella edad sembrar urvido  
a muerte a ellos y empujados a la  
gloria, te lamentas a coges la plu-  
ma, para dirigir al sepulcro de  
aquella martir, de la libertad el  
saludo de este brillante siglo de  
progreso. No te bastaba consagrar  
tu sentimiento en un poema, sino  
que querias que el publico se identi-  
ficase contigo y oyer y admirare  
los mismos personajes.

Con la vertiginosa acti-  
vidad de tu espirito, al despertar,  
impulsado por aquellos sentimientos,  
del letargo a que te habian conde-  
nado, nada te preocupaba la forma  
escenica: en cada tema los tiempos  
exceptivos y egoistas que atravesamos,  
juzgas tu no te proponias alhagar  
al publico una noche, sino lanzar

ante el Universo un grito de protesta y de dolor y dejarlo consignado para las generaciones que nos sigan.

Si el público de nuestros días; días de engaños y de brutal materialismo, hubiere estado a la altura de tus sentimientos; si el grito de Patria y Libertad hubiere podido conmover a nuestra juventud y deudora su ventura, como a los bravos y entusiastas héroes de la Independencia, tu drama hubiere causado un verdadero alboroto. Sin divinos e inimitables arranques; aquellos hombres de bellísima poesía y de varonil entereza hubieran enardecido los corarones y los detalles mas o menos mudados del drama nada hubieran influido en su cenito; pero hoy no se siente se calcula: las gentes disfrutan

las ventajas de las sociedades modernas y se olvidan o se burlan de las que perdieron la era por alcanzarlas: los sacrificios de interesados y generosos se consideran inverosímiles y solo se mueve el público ante el ruido y agitación de enmarañados argumentos o ante la explosión de pasiones furiosamente materiales.

Las masas populares vencidas y tristes han perdido el ardor entusiasta de otros días: la sociedad se arrastra servilmente buscando en la humillación la clave de prosperar y en su ignominiosa indiferencia le incomodan la luz que le recuerdan sus deberes.

El Teatro Español era indudablemente el mar arriego para una confusión de este ridículo

Junos allí se encontraban en gran número y formando núcleos los elementos que más refractarios podrían ser a las tendencias democráticas del drama: pero allí era, donde tu querías que se representase, porque tu has gozado más en un desafío: en esa controversia de los enemigos y defensores de esas ideas, que hubieras gozado con el unánime resultado de un triunfo dramático.

Tu sabes que Placido te dio toda la gloria que puede ambicionarse: tu sabes que la historia del Leon de Eubia y la descripción del odio de Andrea son suficientes a formar la reputación de un gran poeta y estas tranquilízate porque sabes que tienes en la mente la poderosa fuerza de hacerle aplaudir cuando quieras y porque estas segura de que habrá escenas más i nuevos lenguajes pero q' hay cosas que quedarán en la memo-

ria de todos y que permanecieran im-  
pares para ser admirados.

Indudablemente el acto tercero  
podría recibir modificaciones y estar en  
su acción que dieran más refuerzo a  
su desenvolvimiento; pero en fin, a que  
causarlos, la esencia del drama era  
contraria al espíritu y tendencias  
del público y eso explica sobradamente  
el resultado.

Yo lo he leído ya dos veces y me  
me cansa; me me impuso a mí  
que digan que son largas las escenas  
del último acto, si siempre me pare-  
ce corto el tiempo que empleo en leer  
aquellos actos donde cada vez encuen-  
tro algo que admirar, pensamientos  
nuevos que escaparon a la percepción  
en las lecturas anteriores, juve tal es la  
aglomeración y riqueza con que han  
brotado del útero fecundo; de la  
imaginación privilegiada que sufre

modularlos?

No deben marchar envidiosos  
el mérito literario y el efecto escénico:  
balsa composiciones que ante el mo-  
mentaneo capricho del público pa-  
sen por la escena como ráfagas lige-  
ras, como fugaces llamaradas pero  
que al caer en el mundo se levan-  
tan como graníticos monumentos  
para alcanzar la inmortalidad ante  
el tribunal de la Historia.

Fu preciso al calcular el  
resultado y tu finiera en llevar ade-  
lante sin modificaciones el estreno  
de la obra, me prometían, como ya he  
dicho, que no subordinabas tu pensa-  
miento al centro de la representación  
y que aspirabas a algo más que a  
un aplauso o una corona. Fu alma  
herida ante el horror de aquella fi-  
cuspia y la vergüenza de la actual  
quería decir lo que sentía: hacerlo

conocer al mundo; dejaslo empujado  
de una manera infortunada; lo has  
hecho y comprendo que estas perfecta-  
mente satisfecha y tranquila.

Podra la critica cebarse en los deta-  
lles pero en una sola vez se levantara  
en contra de las verdades y sentimientos  
que proclamais.

Por lo ya espuesto, comprendi-  
rar cual es el efecto que el drama ha  
hecho llamado: podran sus razonamientos  
ser mas o menos oportunos e ilustrados  
~~pero~~ son sinceros y nacen del estudio  
de la obra de la idea que tengo de  
lo bueno que vale y del cariño y  
admiracion que te profesa tu aspa  
firme

Pedro Manuel de  
Acuña

9 de Mayo 1890

Andujar.

José Duque 2 -

Raimon Reina 1 -

Miguel Duque 1 -

Gaspar Lavas 1 -

Valentin Fernandez 1 -

José Molina 2 -

Lion M<sup>a</sup> Garcia - 2 -

Ant<sup>o</sup> Morillo y Lcher 1 -

Andrés Duque - 1

Jervasio Duque 2

Ángel Fernandez - 1 -

FG  
4771

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200073872

Ayuntamiento de Madrid